

á las rodillas de su madre. Estaba entonces, conforme al voto de sus padres, enteramente vestida del blanco color de las virgenes. Y, como diariamente crecía en inteligencia y en virtud, todo el buen pueblo de los alrededores la miraba como una criatura consagrada particularmente á Dios y adornada de gracias y privilegios especiales. De común acuerdo se le habia reservado un lugar distinguido en la capilla, el mismo en que se la habia colocado durante su enfermedad.

Quando fué más grande, allí permanecía inmóvil, arrodillada durante horas enteras; y cuando, por la tarde, la multitud de paisanos, de traje serio y sombrío formaba una masa negra y compacta, la blanca figura de la jóven se ostentaba brillante y graciosa á los rayos de la lámpara mística, y parecia realizar la prediccion de su padre, esparciendo á su vez una dulce claridad sobre los sombríos objetos que la rodeaban. Su corazón encontraba sus delicias en el silencio de la meditacion, en el fervor de la plegaria y en la contemplacion de la tranquila luz de la lámpara sagrada. Ni los esplendores del sol poniente ni la deslumbradora claridad de un mediodía de verano tenian para ella el encanto de aquellos rayos dulces y apacibles. Pareciale que la lámpara esparcía á su alrededor una luz tan casta y tan pura que, bajo su influjo, solo se podian concebir pensamientos angélicos, proferir palabras de fervor y amor. Pareciale que los espiritus celestes venian á refugiarse al calor de aquella llama y que los querubines voltejaban en la nube de gloria suspendida en su contorno.

Y aquella luz misteriosa y simbólica no tenia encantos solamente para sus ojos. Pareciale tambien que de ella manaban deliciosos perfumes, como el olor del bálsamo y del incienso, puros de toda mezcla grosera y terrestre. En fin, ningun lugar le parecia más estrechamente aliado con el cielo, en ninguna otra parte se sentia más fácilmente arrebatada de la tierra en alas de los santos deseos, que en aquel santuario escondido, alegremente iluminado con la luz de su propia estrella.

Se ha observado que personas que han vivido juntas por largo tiempo, concluyen por contraer cierta semejanza que les da á menudo aire de parentesco. Así puede pensarse que la jóven, que venia tan á menudo y durante tan largas horas á arrodillarse ante la bella imagen de la Madre Inmaculada, manteniendo la vista fija en ella á la dulce claridad de la lámpara, adquiria poco á poco cierta semejanza con la imagen, y

que su rostro reproducia su tranquila y modesta expresion, de suerte que la estatua sin vida y la jóven viva parecian un retrato del mismo original.

(Continuará).

Quintias.

LA CARIDAD.

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA.

Se publica en Bogotá los jueves de todas las semanas, en un pliego en 4.º á dos columnas, y forma al fin del año un tomo de 768 páginas.

La suscripcion al año vale.....\$ 3-20
El semestre.....1-60
El trimestre (doce números).....0-80

PAGO ADELANTADO.

Existen unos pocos ejemplares de los tomos correspondientes á los años V, VI, VII y VIII de este periódico. Valor de cada tomo \$ 3-20.

EL DIA FELIZ,

DEDICADO AL SANTISIMO CORAZON DE JESUS.

Compuesto nuevamente en vista del que escribió el Padre Francisco Javier Lazcano de la Compañía de Jesus.

Un cuadernito de 100 páginas, que contiene varias prácticas piadosas para honrar el Sagrado Corazon de Jesus y á la Santísima Virgen.

De venta, en la tienda del señor Justo Pastor Lozada, á 8 reales el ejemplar.
Bogotá, Julio de 1873.

OMNIBUS Y COCHES.—Empresa Ocorio.—La Agencia de esta empresa se ha trasladado á la Plaza de San Victorino, debajo de la casa del Sr. Cruz Ballasteros.

UNICO AGENTE, EMILIO FRANCO. 20-19

POR PARES Y POR DOENAS. El surtido más completo, mejor y más barato que hay en la plaza, de las muy acreditadas medias de torzal se encuentra de venta en la casa Bonnet y O. 2.ª Calle real números 89, 92, y 94. Galería de Cristal. 36-22

A LOS CONSUMIDORES DE CARNE.—Seguimiente con el objeto de hacer bajar el precio del artículo, mejorando así la situacion de los consumidores, el señor Alcalde ha abandonado, cerca de la fuente pública que está en uno de los ángulos de la plaza de mercado, el cadáver de un perro, y habiendo pasado ya veinte dias sin que el público aproveche la ocasion que le proporcionan la generosidad de la Alcaldía, damos este aviso, asegurando que el lugar en que se encuentra la carne donada al público por la policía, lo indicarian con precision las narices del solicitante.

A LOS FIELES.—En el almacen de Rodulfo Hamper hay de venta á poco libra, tres hermosas campanas muy sonoras, para las Iglesias, de 204—223 y 231 libras de peso.

IMPRENTA DE EL TRADICIONISTA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.

JUVENTUD CATOLICA DE BOGOTA.

CONFERENCIA LEIDA EN LA SESION DEL 24 DE AGOSTO DE ESTE AÑO POR JOSÉ JOAQUIN ORTIZ.

Señor Director, señores.

Tres grandes luchas se han emprendido en la creacion de Dios.

Al principio el Angel, contemplándose bello y perfecto, se perdió del amor de sí mismo; y en aquel punto pasó por su clara inteligencia una nube, su corazón sintió un desmayo y de sus labios se exhaló esta palabra: Yo subiré! El rayo del Omnipotente lo hirió, y las puertas del abismo crugieron sobre sus quicios eternos, cerrándose tras las legiones de Satanas; y este fué el fin de la primera lucha.

El Señor crió el cielo, y la tierra y á Adán; y Adán debia conducir toda la naturaleza hácia Dios; más prefirió saber el bien y el mal, y la naturaleza se rebeló, y de entonces el hombre lucha contra ella y contra el pecado, padre de la muerte.

Pero el hombre era débil y no podía luchar sólo contra la naturaleza y el mal, y Dios envió á Cristo, y entonces el combats fué más crudo; y Cristo tuvo que luchar juntamente contra Satanas y el pecado y la muerte. Rompió el aguijon de la muerte muriendo, y triunfó del pecado en su carne,

y con su resurreccion gloriosa postró á Satanas; y este es el origen de la segunda lucha, que no acabará sino cuando resuene la trompeta final por la region vacía de los sepulcros y aparezca Cristo victorioso á residenciar á los hombres.

Sí, señores; mientras haya pecado en el mundo la lucha no puede cesar. El hombre, todo hombre que viene á este mundo, sin excepcion ninguna, es soldado de esta batalla, que es dupla, en su interior con la carne, en el exterior con la naturaleza. Tiene sí á Cristo como auxiliar poderoso; que sigue muriendo y triunfando en el hombre; tiene á Cristo que sigue muriendo y triunfando en la sociedad; porque las sociedades tambien pecan cuando permiten que se cometan grandes injusticias, cuando toleran que la iniquidad se establezca en ellas, y entonces las sociedades que han abandonado las vias de la salud, corren alocadas en pos de la gloria que es humo, en pos de las riquezas que son demonios tentadores, y cuando han saciado su sed de concupiscencia, se desploman en el abismo de la anarquía. La historia no es más que la relacion de los cortos tiempos en que las naciones han sido felices, y de las épocas luctuosas de calamidades sin fin en castigo de grandes prevaricaciones.

Salva 3-11379 P.22
229.37.9.-1

f-3862

50

Muchos que están en paz interior con su conciencia, porque han luchado y vencido al Satanás interior, creen estar exentos del combate exterior. ¡Fuéate engaño, señores! pues mientras vivan entre el tráfico del mundo no podrán nunca librarse de aquel. Corran, si quieren, á la soledad; escojan el sitio más apartado; refúgiense en lo más profundo de la soledad de los desiertos del Andaquí ó del Caquetá, y siquier renueven en esta edad los tiempos de los antiguos anacoretas: aslense cuanto quieran; pero pensar que sin huir puedan librarse de la pelea, es soñar con un imposible: queda la familia, queda la ciudad, queda la Patria, y en ellas están las prendas de nuestro corazón, nuestros hermanos y nuestros compatriotas. Tal es, señores, la extensión de la caridad, tal el maravilloso plan del Señor sobre el destino del hombre, que dispuso que nuestra salvación estuviera ligada á la salvación de nuestro prójimo, y eso de manera tan íntima y con reciprocidad tan estrecha, que el hombre únicamente entrando á la soledad pueda salvarse sólo; que el padre haya de salvarse, si se salva la madre y el hijo; y la madre y el hijo, si se salvan el padre y el esposo; de modo que si hemos de llegar al pié del trono á recibir la palma de nuestra victoria, es con condición de presentarnos en compañía del hermano extraviado á quien pusimos en la buena senda, del niño á quien enseñamos á conocer y á amar á Jesucristo, y del pobre mendigo con quien partimos nuestro pan y nuestra capa. Si; solo recibiremos el premio cuando hayamos formado como una red con nuestros brazos y los de nuestros prójimos, confundidos allí, estrechando en ellos los corazones de todos, unidos en el santo amor de Jesucristo.

Hay una alegoría, señores, que pinta perfectamente esta solidaridad de intereses: la del asesino á quien se unie con abrazo estrecho la víctima, y que no hubo poder humano que alcanzara

á desprenderla de sus hombros; que viajaba día y noche con él, si él viajaba; que reposaba, si reposaba él; sombra de su cuerpo, carne de su carne, verdadero hueso de sus huesos; hasta que, comunicando al verdugo su propia corrupción, cayeron juntos en tierra, formando una masa sola: el cadáver de la víctima hecho pedazos, y el cadáver del victimario medio corrido por la lepra de su perseguidor.

Porque pensar, señores, que el hombre cumple acurrucándose en su rincón á esperar allí; tranquilamente, sin hacer nada, que venga á él la bienaventuranza, y eso en todo tiempo, pero hoy principalmente que la sociedad entera se derrumba desquiciada al vaiven de las malas doctrinas, es hacer inútil la parábola de los talentos que brotó de los labios de Cristo.

Todos, todos, señores, hemos recibido al nacer, de la mano del Padre Celestial, algunos más, algunos menos, de esos dones gratuitos que con generosidad reparte á sus hijos; y ¡ay de aquellos que habiendo recibido el de la palabra insinuante y persuasiva, que es como fuego que cayendo derrito los corazones, lo dejan ocioso! ¡ay del que habiendo recibido las riquezas que alzan escuelas, que elevan hospitales, que aplacan el hambre del cuerpo y el hambre del espíritu, cierren con triple llave la caja y se sientan encima de ella como centinelas de una materia que es nada si no se pone en circulación! ¡ay del que pueda dar siquiera un consejo, y cierre sus labios como un sepulcro, y del que pueda dar un vaso de agua, y selle la fuente que se desborda en su heredad! Boca cosa es ciertamente una copa de agua, puesto que una ánfora vale apenas maravédises, y poca cosa también una palabra; y á veces cuatro gotas de agua conservan la vida de un hombre, y á veces también cuatro palabras caritativas libertan á un hombre de caer en el abismo del crimen. Aquellas frases: *A mí qué me importa eso... Allá se avengan ellos!*

son frases paganas, que si pudieron sonar bien en la escuela de Epicuro, no debon salir nunca de labios católicos. ¡Oh! hagámonos todos á un lado, ahora que crúge el edificio social y veamos cómo cae á tierra: no hablemos, y si acaso lo hacemos que sea en el más secreto retrete de nuestra casa, no vaya á ser que se ofendan; ahora que la blasfemia emponzoña todos los aires; no escribamos, no sea que nos desafíen, ahora que la prensa libertina vomita los más nefandos propósitos sobre cuanto hay de más santo en la tierra en el cielo; rompámos nuestra pluma no vayan á decir que nos revolucionamos (y los Apóstoles fueron los más grandes revolucionarios del mundo); crucémos de brazos, callados, mudos, sin movimiento, sin respirar siquiera; como la estatua del Comendador: así, así es como Cristo quiere á sus discípulos; así, así es como eran los primeros cristianos; así, así se cumple con la ley de nuestra naturaleza que es la ley del combate; y caperemos á que lluevan del cielo laureles á coronar nuestras frentes victoriosas.

Esta palabra es severa, señores, pero la verdad es severa también: esta palabra es dura, señores, pero la caridad es dura con algunos también.

Decídme, ¿qué hemos hecho en estos dos últimos años? Decídme, ¿por qué, por qué somos tan pocos aquí? Bogotá tiene 50,000 habitantes, cuando ménos; si un cinco por ciento de su población concurriera á estas juntas, no se podrían celebrar en esta iglesia en que no caben dos mil quinientos católicos. ¡Y nos reunimos á veces veinticinco; esto es, el medio por mil en una ciudad católica por excelencia!

Este hecho merece la más seria consideración. ¿No existe juventud católica en Bogotá? ¿ó toda ella, en masa, volviendo la espalda á los altares de su Dios, se entró de rondón á la logia? ¿Existe algún vicio radical en nuestros institutos que la aleje de aquí?

¿Es veleidad, pereza, egoismo, indolencia? ¿O está en nuestra sangre, en nuestra naturaleza, que queriendo una cosa no alarguemos siquiera la mano para cogerla? ¿ó es que no se cree necesaria la union en las presentes circunstancias, ahora que los huracanes arrecian, ahora que si se dejan pasar los momentos, más luego el país entero quedará supeditado, y sin remision, por la secta atea y materialista? ¿El tiempo del combate es el del reposo? ¿ó se piensa, por ventura, que no hay combate?

Volved los ojos, y ved! Desde Rusia al Estrecho Gaditano toda Europa está atormentada por el huracan revolucionario contra Cristo. Ved! allá gimio Pio IX: las potencias europeas tienen sus ejércitos arma al hombro escoltándolo, y su carcelero y verdugo es un Rey. Esas brisas cruzan el Atlántico y toda la América latina arde. Nosotros, á semejanza de nuestro Padre por la fe, estamos como prisioneros. Si teneis ojos, vereis; si teneis oídos, oiréis. Mas, ay de los ciegos! ¡ay de los sordos en estas circunstancias! Soldados de Cristo! hijos de los Cruzados! soltad ahora las armas y retiraos tranquilos á gozar de las dulzuras del hogar doméstico: habeis merecido bien de la Religion y bien de la Patria!

La niñez y la juventud son germen y esperanza de la Nación. Eso lo conocen mejor que nosotros los enemigos del gran nombre cristiano, y por eso tratan de apoderarse de ellas en la escuela y en el colegio. Y tienen razon: dadme por diez años la dirección de la enseñanza, y no hablemos más; y yo respondo, señores, del porvenir de la república. Si; yo me figuro lo que llegaría á ser esta mi infeliz, mi pobre, mi idolatrada Patria con Presidentes, legisladores y magistrados católicos. Pensadlo vosotros un momento, señores, y sentireis que se regocija vuestra alma patriótica y cristiana.

Las viejas generaciones se van: es

deber nuestro, que las que las sigan se desarrollen y florezcan & las suaves brisas católicas: es deber nuestro, indeclinable transmitir incólume el sagrado depósito de verdad que recibimos de nuestros mayores, para que pase, como el Arca Santa en el campo de Israel, acompañándolas en el viaje de la vida de la Nación. Es deber nuestro meter el pecho á la irrupción de los pueblos Bárbaros que no traen por lema en sus banderas sino las palabras de destrucción y de egoísmo: es preciso que la Patria que fundaron nuestros padres acaudillados por Bolívar, no vea eclipsarse su estrella gloriosa en el firmamento de las naciones suramericanas; porque la vanguardia de los pueblos la toma el más morigerado, el más justo, el más civilizado; en una palabra, el más bueno.

¿Qué es lo que esperan hacer de Colombia la gloriosa? ¿Puede discurrirse un oficio más vil que el de los aduladores del vicio? ¿Por ventura necesita el corazón humano que se le provoque y se le forme para los desórdenes? ¿Debe agregarse fuego al fuego de la juventud? Suponed, por un momento, señores, realizadas las fatales doctrinas en una escuela sin religión, y á la juventud apastada con las máximas de la sensualidad y del egoísmo... El placer enerva y trae desalcoiminto al corazón, y la edad viril del epicúreo es un anocheecer antes de tiempo, entre el cortejo incómodo de las enfermedades, del tedio y de los remordimientos. Una nación republicana lo que necesita son hombres robustos de alma y de cuerpo, que sepan arrostrar las penalidades de las estaciones, el hambre y la desnudez, y lanzarse entre el fuego de la metralla á pelear como buenos, ó arrostrar la cólera de los tiranos y subir al cadalso, confesando la verdad: la República lo que necesita son émulos de los héroes que cayeron segados por la espada en el campo de la gloria ó en el patíbulo; necesita imitadores de Bolívar y de Camilo Torres.

Oímos constantemente un ruido alrededor nuestro que casi nos asorda y que grita: Progreso! progreso! Mucho se ufana el siglo actual con sus adelantamientos en las ciencias, en las artes, en el comercio, en la industria. Sin negar que los últimos cincuenta años han sido en sumo grado fecundos en cuanto se liga más ó menos directamente con el progreso material, es preciso confesar, con todo, que no ha dado un solo paso en las ciencias morales; ántes bien, al contrario, espíritus soberbios y superficiales, que al fin de todas las cosas no ven más que cifras, han lanzado los delirios de su imaginación como verdades demostradas; y proclamándose reformadores del mundo por las simples fuerzas de la razón, han sembrado la anarquía más espantosa en las regiones intelectuales.

Y esto es natural y está comprobado por la experiencia del mundo. Hay una compensación infalible entre las fuerzas morales, intelectuales y materiales, de tal modo que cuando gana la materia pierden necesariamente el sentimiento y el corazón, y al contrario, cuando estos triunfan la parte inferior padece. El hombre puede gozar alguna de estas tres grandezas y ser bueno sin ser sabio ni rico, y ser adinerado sin ser bueno ni sabio, y sabio con las naciones no sucede lo mismo: quítenseles, por ejemplo, las luces, y reinarán la intolerancia y los vicios; quítenseles la santa piedad, y las luces y la libertad perecen, y la prosperidad degenera en lujo y molición en las capas superiores de la sociedad, y en las bajas en abyección, padecimiento y miseria.

Los hombres del progreso sin Dios tratan de averiguar los orígenes de las cosas; y sus astrónomos dicen que los diversos grupos del mundo solar existían en forma de una inmensa nebulosa hasta que, pasados muchos siglos, se resfrió, y habiendo disminuido la acción de la fuerza repulsiva y au-

mentándose la de atracción, se condensaron en muchos centros las partes diversas de la nebulosidad difundida, y que éste es el principio de la formación del mundo solar. En cuanto á la creación de los seres dicen que salen á luz por generaciones espontáneas, y que siguiendo la ley del desarrollo, no debemos buscar á nuestro comun progenitor en Adán, sino en las ostras y en el mono.

Respecto del destino futuro del hombre esperan que ha de venir algún sabio químico que descubra el secreto de la vida, y que llegará á tanto su ciencia que el polvo de los difuntos que hoy reposa en el sepulcro se animará en virtud de la ciencia de ese químico portentoso.

Quiéren averiguar la edad de nuestro planeta, y sus geólogos aseguran que tiene doscientos millones de siglos. Sus biólogos afirman que el hombre es una máquina de elaboración puramente; y sus ideólogos que todo es sensación, y el espiritismo ha resuelto ya que las almas emigran, y hemos vuelto así á los tiempos de la metempsicosis de Platon. En cuanto á moral sabemos que la regla única que hay que seguir es buscar el placer, todo placer, el placer más acendrado y huir de todo dolor, del menor dolor imaginable: consecuencias forzosas de esta doctrina, son la ley del amor libre, la del matrimonio civil y la del divorcio. En legislación hemos alcanzado al imperio de toda libertad; libertad de pensar, libertad de hablar, libertad de publicar cuanto se quiera sin limitación ni responsabilidad, y á la soberanía de la mujer para que sea electora y elegible; en economía política llegamos al Comunismo y la Internacional, y en religión á la negación de Dios. Sueños y utopías, disparates ó delirios, pero que hallan propagadores en los colegios oficiales y defensores en las publicaciones liberales.

Si, señores; hace tiempo que la prensa católica no cesa de denunciar los progresos de las sectas anticristianas,

pero todos se manifiestan indiferentes á un peligro que nos es común; pocos están informados de estas cosas, porque no se toman el trabajo de leer los periódicos: los padres de familia, por indiferencia culpable ó connivencia criminal, venden á maestros corruptores y á escandalizadores consuetudinarios el alma de sus hijos por un poco de ciencia...

Lo hemos visto. El Gobierno ateo hace oficialmente la glorificación de las doctrinas del sensualismo, apoderándose del cadáver de un hombre que pasó cuarenta años de su vida propagando las doctrinas del interés; que ayer no más decía que era cristiano y católico, para cubrir con ese velo lo letal de sus enseñanzas, y que despues murió despreciando los consuelos de la religión, de todas las religiones.

Este ejemplo sería bastante para despertar á los más indiferentes: pero los católicos dormimos; y los católicos somos toda la Nación!

Qué grave responsabilidad, señores! que se aumenta si se piensa que con cortos, insignificantes esfuerzos de nuestra parte podría remediarse el mal. Un hombre sólo, qué alcanza? pero si se une con otros, de qué no es capaz? Ahora reflexionad que somos muchos; que el enemigo aunque audaz, es débil por la debilidad que le infunde necesariamente la causa del error. Colombia entera se postea adorando la Cruz redentora; y solo es necesario impedir que los hijos de las tinieblas aparten con sus malas artes á esas buenas poblaciones de la senda del bien. Trabajemos, pues, todos en la medida de nuestras fuerzas intelectuales y morales. Recordemos la parábola de los talentos; y cuando nos sintamos desfallecer en medio del combate, volvamos confiados los ojos á ver á nuestro glorioso Capitán que triunfó juntamente de Satanás, del pecado y de la muerte, y que nos grita de lo alto: "Tened confianza, que yo he vencido al mundo!"